

SALA DE ESTUDIOS REGIONALES

“Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán”

La Sala de Estudios Regionales fue inaugurada un viernes 5 de diciembre de 1986 en las dependencias de la Biblioteca Central del Instituto Profesional de Chillán.

El principal objetivo de su creación fue la de conservar el material de historia y literatura regional de Chile con énfasis en la provincia de Ñuble, así como los libros más valiosos de historia de Chile y de América que poseyera esa casa de estudios superiores.

Según las palabras de su creador, don Gerardo Martínez Rodríguez, Rector del IPROCH desde marzo de 1981 hasta enero de 1988 “al crear una biblioteca destinada a aumentar el conocimiento de la parte de Chile en que vivimos , nuestra Corporación ha tenido como meta, crear una especie de órgano de la memoria de la provincia de Ñuble, al cual se vaya incorporando nuevo material en el futuro, contemporáneo o antiguo, impreso o manuscrito, periódico o no, tipográfico o iconográfico; pero que, en definitiva, ayude a conocer mejor nuestra región. La Sala Pineda y Bascuñán no es un lugar físico necesariamente, pues estará allí donde esté nuestra principal biblioteca y será parte integrante de ella”.

La citada Sala lleva el nombre de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán porque fue el primer intelectual conocido que haya nacido en Chillán cuya data de nacimiento es el año 1607, y de muerte en Locumba (Perú) en 1680.

Fue escritor, soldado, agricultor, administrador público, poeta y pensador, hijo del maestro de campo general Álvaro Núñez de Pineda y Bascuñán y de Magdalena Jofré y Madariaga. Como su padre, también siguió la carrera de las armas. En 1629, participó en una expedición para reducir a los indígenas mapuches; sin embargo, luego de la derrota sufrida el 15 de mayo en la Batalla de Las Cangrejeras, a manos del lonko Lientur, fue tomado prisionero por el cacique mapuche Maulicán, quien lo mantuvo cautivo durante más de seis meses, hasta el 29 de noviembre de ese año.

Por su experiencia entre los mapuches, escribió en 1673 la crónica “Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas del Reino de Chile”, que constituye una de las más importantes y realistas descripciones de las costumbres del pueblo mapuche, además de hacer una defensa en favor de sus derechos.

Décadas después de ser liberado, fue nombrado maestro de campo en 1656 por el gobernador de Chile Pedro Porter Casanate y tuvo una importante actuación en la victoria española de Conuco y en el rescate de Boroa en 1677.

Se casó con la chillaneja Francisca de Cea y Ortiz de Atenas, con quien tuvo seis hijos.